

## DARSE EL LUJO EN PLENA CRISIS

### OPINIÓN



ANTONIO NÚÑEZ

- HACER OSTENTACIÓN
- DE ARTÍCULOS CAROS
- ES UN SIGNO
- DE MAL GUSTO
- QUE LOS RICOS QUIEREN EVITAR

**N**i siquiera el mercado de los productos de lujo escapa de la crisis. Los expertos dividen este mercado en dos perfiles de consumidores. Los consumidores habituales de lujo, los ricos de toda la vida, y los consumidores ocasionales, aquellos que compran lujo para un regalo puntual o bien porque un precio excepcionalmente bajo en un artículo concreto les posibilita un acceso normalmente vetado para su bolsillo.

Respecto al consumidor habitual, en economías emergentes como la asiática, la india o la rusa, el guiño sigue inalterable pese a la crisis. Estos nuevos ricos continúan consumiendo champagne, coches u hoteles de lujo a la manera tradicional, es decir; entendiéndolos como símbolos de identidad, de representación y pertenencia a una exclusiva clase social. Siguen haciendo ostentación del lujo sin atisbos de culpa.

Sin embargo, en los viejos mercados de Europa y Estados Unidos, la crisis está provocando cambios significativos en los mitos y ritos que rodean al lujo.

El primer síntoma ha sido la caída en desgracia de dos formas, que parecían consagradas, de consumir moda, el 'total look' y la 'logomanía'. Porque ir vestidos de los pies a la cabeza con prendas de la misma marca, lejos de considerarse 'chic' ahora denota una deplorable falta de imaginación.

El antaño halo mágico de prendas o complementos de moda que reproducen elefantiásicos logotipos de la casa de lujo ha terminado por desvanecerse.

En paralelo surgen nuevos ritos de consumo que antes de la crisis hubieran parecido, cuando menos, extravagantes. Ahora es habitual oír durante una cena de gala cómo una rica vestida de Chanel presume de lucir un complemento de procedencia masificada —ya sea de la marca sueca H&M o de la española Zara— o incluso humilde, como un rastro o mercadillo. Lo mismo ocurre con el rico que muestra su casa —firmada por un arquitecto de prestigio mundial— y corre a señalar, henchido de orgullo, el aparato o lámpara que recogió de un... contenedor de basuras.

Ostentar el consumo de lujo comienza a generar culpabilidad y es muestra de mal gusto. De ahí que, en tiempos de crisis, lo que se exhibe del lujo no sea su faceta elitista sino el juicio y la singularidad a la hora de disfrutarlo. No se aplaude ni su proyección social ni el deseo de suscitar envidias sino su goce íntimo y discreto. No se celebra la posesión, acumulación o colección de objetos de deseo, sino su uso y disfrute cuando es oportuno, como certifica el auge de clubes de alquiler de bolsos como itbagaddict.com.

No se envidia el precio desorbitado del objeto de lujo en sí, sino la experiencia irrepetible que proporciona a su afortunado usuario. Esto hace posible que caiga simpático el turista espacial Charles Simonyi, pese a que en cada viaje se gaste 44 millones de euros, con la que está cayendo.

Con la crisis, el desplome del consumo del perfil de consumidores ocasionales es evidente. Sin embargo, las casas del lujo europeo, si quieren sobrevivir a la crisis, deberán estar atentas a los sutiles nuevos ritos de los ricos de toda la vida. Aunque afirmen una y otra vez que siempre habrá ricos y que el verdadero mercado del lujo siempre estará ahí, con crisis o sin ellas.

\*Antonio Núñez es autor de 'Será mejor que lo cuentes!' y conferenciante de Thinking Heads

### ASÍ EMPEZÓ ÁNGELES MARTÍN ACTRIZ



En 'Yo soy Bea' da vida a «la Chali» desde el año 2006. / A. ROBUSTILLO

## «Empecé como profesora de aeróbic»

CUANDO CUMPLIÓ LOS SEIS AÑOS DECIDIÓ QUE SU FUTURO PROFESIONAL TENÍA QUE PASAR POR UN ESCENARIO DE TEATRO

**CRISTINA MARTÍN FRUTOS**  
No tiene dudas: su gran pasión es el teatro y durante más de una década, Ángeles Martín (Madrid, 1967) se ha dedicado de lleno a las tablas. El año pasado quiso dar un paso más y comenzó, junto con Alejandra Torray, la gira de la obra 'Y sin embargo te quiero'. Un mano a mano entre ambas actrices, tanto en el escenario como con las cuentas, ya que, además de protagonis-

tas, han trabajado como productoras. Sin embargo, la actriz recuerda con cariño sus primeros trabajos en televisión en 'Sin vergüenza' —«me presenté al 'casting' sin maquillarme»— y en 'Vip Noche'. Desde 2006 forma parte del elenco de la serie 'Yo soy Bea'.  
—¿Cuál fue su primer empleo?  
—Empecé a ganarme mis garbanzos como profesora de aeróbic. Tenía 19 años y en ese momento

estaba estudiando en la escuela de Arte Dramático. Al principio cobraba 10.000 pesetas [60 euros] y acabé ganando poco después 24.000 [145 euros]. Claro, es que cuando empecé tenía muy poquitas alumnas, pero llegué a tener cuarenta y tantas.

—¿Qué recuerda de esos primeros pasos en el mundo laboral?

—Tenía mucha ilusión y muchas ganas de trabajar, pero también un poco de miedo porque desde ese momento dejabas de depender de tu familia, tus padres... Para mí fue como empezar mi andadura en solitario.

—Además de su experiencia como profesora, ¿tuvo otro trabajo antes de dedicarse a la interpretación?

—Tuve mucha suerte porque desde el principio fui encontrando cosas. Puedo decir que durante todos estos años he vivido y vivo de lo que me apasiona.

—Y ¿cuándo decidió que esta era su pasión?

—A los seis años les dije a mis padres que quería ser actriz, pero de teatro. Hacía espectáculos en su hostel y desde entonces he luchado por dedicarme a este mundo. De hecho mi primer año en la escuela de Arte Dramático me lo pagué yo y lo hice un poco a escondidas, compaginándolo con Secretariado Internacional, que era lo que querían mis padres.

—¿Se arrepiente de algo, profesionalmente hablando?

—Sólo me arrepiento de lo que no he hecho e, incluso, de lo que me falta por hacer. Simplemente cuando he visto que algo no me gustaba porque me faltaba formación me he puesto manos a la obra y ja estudiar!

—¿Hasta qué punto se han cumplido sus aspiraciones?

—Uff... Hasta un punto que pensaba que era inalcanzable. Hacer giras por toda España, participar en series de televisión, que cumplidos los cuarenta te sigan llamando... Es un cúmulo de satisfacciones. Y si a eso unimos que he podido trabajar como productora de teatro, que era una de mis mayores ilusiones, ¡imagínate!

—Con 'Y sin embargo te quiero' ha combinado ambas facetas, ¿qué ha sido primero actriz o productora?

—Me planteaba algo parecido a eso el otro día paseando por la ciudad. Está bien combinar o alternar las dos profesiones, pero, al final, lo que he hecho es salir al escenario, emocionarme, sentir y agradecer los aplausos. Lo de ir a taquilla para ver las cuentas y hacer los números lo he hecho después de disfrutar de ese momento.

—¿Qué queda de aquella joven que iba a escondidas a recibir clases de interpretación?

—Aunque la seguridad y, a veces, los sueños intentan arrebatártelos, yo sigo siendo igual de positiva, optimista y estando igual de ilusionada que en esos años.